

Bolivia

William Ospina. Poeta colombiano. Ha publicado: *El País del Viento*, Premio Nacional de Poesía «COLCULTURA» Colombia 1992.

El poema «Bolivia» fue escrito tras la visita del poeta a nuestro país realizada hace algunos meses y ha sido enviado especialmente para **EL DUENDE**.

*Mucho antes que las dulces mujeres sin sonrisa
pasaran con sus faldas de colores y sus mantas espléndidas
y con esos oscuros, sombreros diminutos;
mucho antes que los niños miraran desde el polvo,
el *piar* se abrió y las rocas sepultadas se alzaron,
llanos de sal se hundieron en el cielo,
y roca a roca y pliegue a pliegue y siglo a siglo,
ascendió ardiendo en rezo la piedra torturada
y el cielo del diluvio la llenó como un cántaro.*

*No fuimos invitados al relámpago.
De ese fragor ninguno fue testigo.*

*Algo fijó las rocas titánicas, sin árboles,
alguien trazó este llano polvoriento en el cielo
y sobre el yermo, a solas,
dictó esas cumbres blancas, los palacios helados,
cuya forma esta tarde le dio envidia a la luna.*

*Allá arriba yo vi dioses dormidos,
torsos de piedra, pechos de glaciar, seres pánicos
que besa y gasta el viento,
allá arriba, en el vuelo de la luz, en el grito
del enigma terrestre.*

*No hay bestias, no hay jardín, no hay amor, no hay pupilas,
sólo hay un duro, frío, vasto, verde silencio
que un terso cauce anula,
y arenales sedientos quebrantan los cañones.*

*Es domingo, y el agua muestra al Perú a lo lejos.
El agua nada sabe de estas fronteras mágicas
que inventó nuestro miedo,
y tal vez las dos alas de esa gaviota en lo alto
se apoyan cada una en un país distinto,
y una misma ciudad de piedra y oro miran
las meteadas truchas en el fondo del lago.*

*El trazo azul horizontal es puro,
aquí la tierra sabe de cansancio y paciencia,
pero también se duerme en su pureza,
trabaja en perfección, reza en zafiro.
Y todos somos niños en las balsas de juncos
desde donde buscamos nuestros nombres perdidos
y el alma que perdimos
y el dios solar que tiembla, como en el cielo diáfrago,
en la roja y oscura jaula de nuestros pechos.*

*Todo es color de tierra en estos montes
menos la franja azul del Titicaca
besado por los patos entre estelas de barcas.
Todo es color de tierra, la hierba y los corderos,
las hondas viejas casas con sus dioses de barro,
los niños silenciosos de corazón de arcilla.
Todo es color de tierra*

*salvo la copa azul del lago aimara
y esas crestas inmóviles de blancura imposible
que son risas de dioses
donde acaba el esfuerzo y empiezan las estrellas.*

*Entre diademas blancas, besa el polvo del llano.
Aquí vivió una raza y el amor se hizo sangre
y en un cuenco de siglos todo fue polvo y tinta
para teñir los senos de tibias madres niñas.*

El sol borracho y viejo duerme en la tierra seca.

La desdentada luna pasa envuelta en su manta.

*Los viejos padres niños nacerán si murieron
y esta rosa de piedra que mis ojos no abarcan
dirá al cielo infinito que fue hermoso esforzarse,
que en la hierba que arrancan los dientes del cordero
tiemblan amores viejos y cristales de sangre.*

*Mediodía. La frontera con el Perú está cerca.
La trucha abierta es una mariposa.
Ya no está el Inca grande
cuya voz acataban los peñascos,
el que ordenó a los gallos
empujar en la aurora las islas con su canto.
Pero el barquero es nieto del sol, y tiene labios de agua,
y como las montañas tiene dientes perfectos.*

*Mañana no habrá azul en las pupilas,
mañana miraremos las ciudades fantásticas
que se van descolgando del cielo y cubren vivas
los cañones desiertos,
mañana anudaremos las barriadas geométricas,
el fango ruín escalonado en palacios,
las altas calles turbias que la blancura espía.*

*Dondequier que vayas los dioses te vigilan,
asoman dulcemente sus duros rostros blancos,
te siguen hasta el vértigo del cañón polvoriento
donde entre puentes y arcos la urbe gira y se esconde
para reaparecer disgregada en la hondura.*

*No serás la ciudad, pero con sus cornisas
tejerás en tu sueño nuevas zonas de tu alma,
sabrás por qué hay en ti tiempos sedientos
y empedrados caminos hacia amores que ignoras,
sabrás de qué manera el polvo es hielo
y el mar es piedra y la ebria luna es sangre.*

*Y el país dará forma a tierras íntimas
que debes inventar con el barro de tu alma,
te enseñará el tesoro que se esconde en los bosques,
abrirá minas hondas con cielos en su entraña.
Y hará de tu memoria un abismo que cambia
de sol a sol, de instante a instante,
y te dará el consuelo feroz de ser quien eres
como la piedra es piedra, como la luna es sangre*

